
This is the **accepted version** of the book part:

Tejada, J.; Úcar, Xavier; Armengol Asparó, Carme, ed.; [et al.]. «Taller de planificación y gestión de la educación no formal». A: I Jornadas estatales de experiencias educativas. (1998), p. 245-248. 3 pàg. Bellaterra ;: Servei de Publicacions de la UAB.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/254925>

under the terms of the  IN
COPYRIGHT license

Referencia:

TEJADA, J.; ÚCAR, X. (1998) “Taller de planificación y gestión de la educación no formal”, pp. 245-248, en ARMENGOL y otros (Coord.) **I Jornadas estatales de experiencias educativas**. Ed. UAB-PRAXIS. Barcelona.

(Solamente aparece la parte del texto de la que soy autor)

PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN NO FORMAL

A finales de la década de los sesenta el equipo de investigación de P.H.Coombs elaboró un informe sobre la crisis mundial de la educación para la UNESCO, en el que proponía la -hoy ya clásica- tripartición del universo educativo: educación formal, no formal e informal. Ya desde el planteamiento inicial se definía la primera como el denominado *sistema educativo*, que está institucionalizado y altamente organizado y jerarquizado. La segunda venía a recoger todas aquellas actividades educativas que, siendo también sistemáticas y organizadas, se producían fuera del sistema oficial. Por último la tercera, se ocupaba de toda aquella educación generada a partir de las relaciones cotidianas del individuo con su medio ambiente.

En un primer momento, la mayor parte de los estudios, experiencias e investigaciones sobre la educación no formal se realizaron en el campo de la planificación educativa y se centraron sobre todo en países en vías de desarrollo. Los temas y ámbitos predominantes se referían a la alfabetización y formación básica de adultos, al mundo del trabajo (reciclaje, actualización, formación para el primer empleo, etc.) y a aspectos relacionados con la sanidad, la higiene, la alimentación, etc. Nacida en el contexto desarrollista de los años setenta, la educación no formal se presentaba como una estrategia alternativa a la educación formal que podría conducir de forma más rápida a los países del tercer mundo hacia el desarrollo económico¹.

En las sociedades desarrolladas pronto se descubren los beneficios del nuevo planteamiento educativo como un medio útil para resolver muchas de las problemáticas sociales que comenzaban a aparecer. La educación no formal podía dar una respuesta rápida y eficaz al constante crecimiento de las demandas educativas. Podía responder así mismo al aumento del tiempo de libre disposición; a la necesidad de adaptar a los trabajadores a las nuevas demandas del sistema productivo; a la delegación de tareas educativas de la familia a otras instituciones; a la irrupción de los medios de comunicación en la vida social como medios conformadores de hábitos, actitudes y formas de pensar. Respondiendo o integrando estas problemáticas la educación no formal descargaba y ayudaba a las instituciones familiar y escolar. El resultado es que, a lo largo de las tres últimas décadas, la educación no formal se ha desarrollado extraordinariamente.

¹ Par un análisis de los errores y problemáticas de dicho planteamiento ver Vazquez 1998:12.

Lejos de los planteamientos iniciales que la ligaban solamente a aspectos de necesidad y desarrollo, la educación no formal en la actualidad ha diversificado y ampliado su radio de acción, estableciendo un diálogo, a veces muy fructífero –sobre todo en lo que se refiere al intercambio de innovaciones metodológicas- con la educación formal.

En nuestras sociedades y en nuestros días la educación no formal se presenta como un medio que posibilita y pretende mejorar las condiciones y la calidad de vida de los individuos; provocar la participación y la organización de las personas en grupos o comunidades; y, por último, aumentar y optimizar los recursos personales para poder dar respuesta una realidad cambiante y compleja como la nuestra.

Algunas de las características principales que definen a la educación no formal son:

1. Es extraordinariamente **versátil**. Puede asumir formas diversas, heterogéneas y multiples. De hecho ha sido definida como *educación a la carta*, dado que –al no estar regulada administrativamente- puede adaptarse perfectamente a los deseos, necesidades y problemáticas del conjunto de los integrantes del proceso educativo.
2. Es muy **dinámica**. Permite responder de forma mucho más rápida que la educación formal a las necesidades de los educandos o del propio mercado.
3. Está **adaptada al entorno**. El tener un contenido funcional le permite ser muy receptiva al medio y más capaz en consecuencia de dar respuesta a sus necesidades.
4. Es **realista**. Sus objetivos son de carácter concreto, a menudo a corto plazo, limitados a un contexto, un territorio, una temática o un grupo; y sus programas responden a preocupaciones particulares previamente definidas y centradas en los participantes.
5. Es **vivencial** por que responde y se centra en necesidades sentidas o vividas.
6. Es **flexible** y **elástica** tanto en lo que se refiere a la aplicación y desarrollo de sus diseños metodológicos, didácticos y curriculares como a las condiciones de ingreso de los participantes.
7. Es **selectiva** en tanto se dirige a grupos concretos, diversos y heterogéneos de participantes.
8. Es **innovadora** en el sentido que sus actividades están organizadas, estructuradas y presentan un carácter más o menos sistemático, pero no estático o rutinario.

BIBLIOGRAFÍA

- SARRAMONA/VAZQUEZ/ÚCAR (1992) La evaluación de la educación no formal, pp. 91-121, en SARRAMONA, J. (Coord.) **La educación no formal**. Ed. Ceac. Barcelona.
- TRILLA, J. (1992) La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación. Pp.9-48, en SARRAMONA, J. (Coord.) **La educación no formal**. Ed. Ceac. Barcelona.
- VAZQUEZ, G. (1998) La educación no formal y otros conceptos próximos, pp. 11-24, en SARRAMONA/VAZQUEZ/COLOM **Educación no formal**. Ed. Ariel. Barcelona.